

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE CIEGO DE ÁVILA

**Enrique Meizoso Morales: maestro inolvidable.
Enrique Meizoso Morales: unforgettable teacher.**

María de la Caridad González Sánchez (1), Leticia Madariaga Pérez (2), Fernando Oropeza González (3).

RESUMEN

Como parte del proyecto de investigación "Educadores Destacados del Siglo XX", se selecciona al Dr. Enrique Meizoso Morales, especialista en Pediatría y profesor consultante de esta especialidad con el objetivo de estudiar la vida y obra de quien es considerado pediatra insigne de la provincia Ciego de Ávila. Se utilizó como método de investigación del nivel teórico: el histórico-lógico, el biográfico o historia de vida y el análisis documental (expediente de cuadro científico pedagógico) y los métodos del nivel empírico la observación, la entrevista y el testimonio. En la entrevista realizada a él se pudo constatar cuanta grandeza humana y amor a los niños encerraba su quehacer asistencial, educativo y de dirección. Le concedía un valor transcendental a la dedicación que los profesionales de la salud deben tener para su preparación científica y lo importante que resulta en la especialidad de pediatría la comunicación con la madre, padre y familia en la obtención de información que permitieran llegar a un diagnóstico más acertado al combinarlo con los resultados de exámenes físicos y los complementarios.

Palabras clave: HUMANISMO, BIOGRAFÍA, PRÁCTICA PROFESIONAL.

1. Licenciada en Psicología y Pedagogía. Máster en Ciencias de la Educación Superior. Profesora Auxiliar.
2. Especialista de 1er Grado en Pediatría. Profesora Asistente.
3. Estudiante de 4to año de Licenciatura en Tecnología de la Salud, especialidad de Rehabilitación en Salud.

INTRODUCCIÓN

El modelo educativo cubano se sustenta en los apreciables cambios en la política educacional, lo que responde a la imperiosa necesidad de buscar en las raíces históricas-culturales que han antecedido, los fundamentos ético-pedagógicos que orientan el quehacer educativo actual del país.

En la historia de las instituciones educacionales y la comunidad en sentido general han surgido figuras que por su confianza en el mejoramiento humano, su enfrentamiento a los dogmas, al privilegio, a la opresión y a todo lo que afecte al camino de la bondad, la solidaridad, al amor por la patria, se han ganado un lugar cimero dentro de su pueblo y se han convertido en figuras representativas del pensamiento educativo cubano; cada quien con las armas que tuvo, pero todos sembrando ideas y valores que contribuyen a la formación de generaciones enteras de cubanos; de ellos son ejemplo fehaciente, figuras representativas de la educación médica en la provincia avileña, quienes han tenido una connotación no solo en el ámbito provincial sino también en lo nacional e internacional.

En la Pedagogía cubana, por las propias especificidades que se han adoptado, siempre ligada al devenir histórico que transcurre en nuestro país, esos educadores merecen ser estudiados en el contexto de las nuevas concepciones que actualmente se desarrollan.

Se seleccionó al Dr. Enrique Meizoso Morales, Especialista en Pediatría y profesor consultante de esta especialidad, con el objetivo de estudiar la vida y obra de quien es considerado pediatra insigne de nuestra provincia; para ello se utilizó como método de investigación del nivel teórico: el histórico-

lógico, el biográfico o historia de vida y el análisis documental (expediente de cuadro científico pedagógico) y como método del nivel empírico, la observación, el testimonio y la entrevista.

DESARROLLO

Enrique Meizoso Morales nació el 30 de septiembre de 1938 en la provincia Ciego de Ávila, hijo de Enrique y Ana, de procedencia obrera.

Comenzó sus estudios primarios en el colegio La Trinidad de 1944 a 1947, continúa en el colegio Champagnat hasta 1950 donde obtuvo el título de 6to grado. En el año 1955 se gradúa de Bachiller en Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza de Ciego de Ávila.

En ese propio año, a la edad de 16 años, inició sus estudios de Medicina en la Universidad de La Habana, donde recibió el título de Doctor en Medicina el 14 de junio de 1967.

Participó en muchas manifestaciones convocadas por la FEU y apoyó, desde su posición, las luchas estudiantiles. Pedro Martínez Brito, su compañero de bachillerato y amigo, quien le había presentado a José Antonio Echeverría, estuvo escondido en su residencia de estudiante en ese momento (Hotel Vanderbilt) por espacio de una semana, después del ataque al Palacio Presidencial.

Colaboró con la docencia médica superior durante todo el internado en los hospitales Cínico Quirúrgico "Aballí" y "Maternidad Obrera" de Marianao, de Ciudad de La Habana. En 1967 comenzó el postgraduado en los hospitales rurales de "Paraíso" y "Arroyo Seco" del II Frente Oriental "Frank País". En este lugar colaboró con la docencia brindada a los internos y residentes que por allí rotaban en trabajo asistencial, procedentes de la Escuela de Medicina.

En el periodo entre 1967 y 1968 se desempeñó como Subdirector Regional de Atención Médica de Mayarí, Sagua, Moa, donde alternaba su trabajo con el departamento de Pediatría del Hospital Regional "Mártires de Mayarí" y posteriormente fue nombrado como director del Hospital Pediátrico Provincial de Holguín; allí realizó los ejercicios para la obtención de la categoría docente de Instructor en Pediatría e impartió clases en docencia médica media y superior. En 1970 comenzó la residencia en Pediatría, sin dejar sus responsabilidades administrativas y docentes. Se graduó como Especialista de 1er Grado en Pediatría en noviembre de 1973.

En este período se desempeñó como Jefe del Grupo Provincial de Pediatría, mantuvo su vinculación docente-asistencial con el Hospital Pediátrico, allí realizaba su actividad como profesor de los internos y residentes, así como la guardia médica.

Contribuyó con su labor docente, asistencial e investigativa al desarrollo de la especialidad de Pediatría, se destacó en el diagnóstico y tratamiento de pacientes de los servicios asistenciales de nefrología, cardiología, neonatología y neurología.

En 1976, a la par de su responsabilidad con el Grupo Provincial de Pediatría, pasó a desempeñarse como profesor del Policlínico Comunitario Docente "Mario Gutiérrez Aldaya", donde impartió la docencia de Pediatría a alumnos y residentes que por allí rotaban, se mantuvo en esa labor hasta 1979, y realizó los ejercicios docentes correspondientes a la categoría de Profesor Auxiliar.

En 1983 se trasladó, por cambio de residencia, para la provincia Ciego de Ávila, aquí se desempeñó como jefe del programa materno-infantil en la Dirección Provincial de Salud, mantuvo su vinculación con las actividades docente-asistenciales y en lo fundamental con la guardia médica en el Hospital Provincial Docente "Dr. Antonio Luaces Iraola". Fungió como profesor en las cátedras viajeras de Pediatría en Velazco y Bolivia.

En 1985, por necesidades en la Dirección Nacional de Salud, se trasladó al Ministerio de Salud Pública en La Habana, trabajó en el Departamento Materno-Infantil, realizó funciones docentes en el Hospital Pediátrico de San Miguel del Padrón y MARFAN. En este periodo obtuvo la categoría de especialista de 2do Grado en Pediatría.

En 1987 regresó a la Dirección Provincial de Salud y al Hospital Provincial de Ciego de Ávila, donde continuó su labor como jefe del programa materno-infantil en la Dirección Provincial de Salud, mantuvo su vinculación con las actividades docente-asistenciales.

El Profesor Meizoso continuó con su constante superación científico–pedagógica, motivo por el cual en 1997 realizó los ejercicios para obtener la categoría docente de Profesor Titular, en el Instituto Superior de Ciencias Médicas de Camagüey y en septiembre del 2001, a propuesta de la Facultad de Ciencias Médicas de Ciego de Ávila “Dr. José Assef Yara”, le fue otorgada la categoría de Profesor Consultante.

En su trayectoria laboral se caracterizó por la participación en congresos de pediatría a nivel internacional, nacional, y provincial, como organizador, ponente, tutor, presidente y miembro de mesas redondas. Fue miembro de la Cátedra de Historia de la Medicina de la Facultad de Ciencias Médicas "Dr. José Assef Yara" con la categoría de fundador.

En su fecunda actividad profesional participó en tribunales de exámenes, de graduación o de promoción de categoría docente, asesoró 9 trabajos de terminación de estudios de técnicos medios y de 42 trabajos de terminación de residencia, autor de 70 trabajos científicos que fueron presentados en 97 eventos científicos a nivel nacional e internacional, fue autor de numerosas publicaciones científicas que incluyen libros que han tributado a la preparación científica de los profesionales de la salud.

Realizó una ardua labor docente e investigativa en varios países, como conferencista, delegado, asesor o alumno de cursos internacionales en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, República Democrática Alemana, Hungría, Nicaragua, Colombia, Venezuela, Brasil, Guatemala y República Dominicana.

Por su condición de revolucionario, su modestia, desinterés, consagración, espíritu solidario, capacidad intelectual, ética profesional, dedicación y abnegación en el trabajo educacional, su actitud en el cumplimiento de sus responsabilidades directivas, asistenciales y sociales, por haber dedicado toda su vida a la formación de las nuevas generaciones y proporcionar salud y alegría a las familias, sin dejar de ser ejemplo de padre y esposo, es que fue seleccionado por la Asociación de Pedagogos de Cuba de la filial provincial de Ciego de Ávila como “Joya de la Pedagogía Avileña”.

En entrevista realizada al Dr. Enrique Meizoso Morales, se pudo constatar sus criterios sobre qué lo motivó a estudiar Medicina y cuáles deben ser las características de un profesional de la salud y en especial de los que se dedican a la atención de lo máspreciado de la sociedad, que son los niños y las niñas.

A continuación, se transcriben algunas de las preguntas y respuestas de dicha entrevista.

¿Qué significa para usted su profesión?

Por los azares de la vida, vine a desempeñar la profesión que reunía las dos actividades en que con más placer invertía el tiempo de que disponía: una, dar clases, o sea, transmitir a otros compañeros las armas para luchar contra la ignorancia; a tal punto me gustaba la tarea pedagógica, que yo ni tomaba en consideración el hecho de dedicar mi tiempo a dar clases a otros compañeros, pudiéramos decir que de cualquier materia, pues cuando era mucho más joven acostumbraba a repasar a los estudiantes que tenían que rotar asignaturas por las que yo ya había pasado. Recuerdo muy bien que en el bachillerato fueron muchos los estudiantes, mis compañeros de menor grado, a los cuales repasé los conocimientos necesarios para sus exámenes. Me levantaba de madrugada, al igual que ellos, o estaba hasta altas horas de la noche en este tipo de trabajo que me daba tanto placer. La otra, y no en segundo lugar, llegar a ser un médico como los que vi ayudar a mi padre en su lucha contra el cáncer que padeció casi los últimos seis años de su vida.

Mi profesión es tanto como mi vida misma, está unida a mí y a mi familia, tanto al tiempo que he dedicado por deber al trabajo como a todo el tiempo restante, pues ha sido el modo de ganar decorosamente el sustento y la primera satisfacción de todo el tiempo libre de que he dispuesto hasta el día de hoy.

¿Qué lo motivó a hacerse médico y pediatra?

En mi caso fue importante vivir al lado de una clínica desde mi niñez y el hecho de que mi padre enfermara de gravedad cuando yo cursaba el primer año de bachillerato. Así pude enfrentarme a la posibilidad de la muerte mucho más de lo que mis familiares en aquel momento percibían, y también fue importante comprender el valor de la asistencia médica, y no solo la pericia, sino el calor humano

que esta puede transmitir al paciente y a sus familiares. No en balde decimos que “el médico cura algunas veces, alivia muchas veces y tranquiliza siempre”.

Sería injusto de mi parte el no reconocer la gran influencia que sobre mí ejercieron algunos de mis compañeros y profesores, a los cuales admiraba por su capacidad científica y por los resultados que obtenían a través de su trabajo en la especialidad de Pediatría, la que en los primeros tiempos temía, por lo difícil que consideraba manejar a un niño enfermo, por dificultades lógicas en la comunicación y en las habilidades que había que poseer para trabajar con ellos, tanto desde el punto de vista práctico como teórico. Para mí no era nada tedioso el tener que hacer una guardia, siempre y cuando tuviera en la misma el apoyo necesario para manejar los casos de urgencia que se presentaban, situación contraria se dio pocas veces y afortunadamente pude enfrentarme con éxito a las exigencias de mis pacientes; siento que no siempre pudiera llevar la salud plena a los niños a quienes traté, pero hubo un momento de mi carrera en que sin vacilación comprendí que quería ser un pediatra como muchos de los que aprendí no solo conocimientos, sino también humanidad.

¿Qué significado le atribuye al valor consagración?

Para que sea útil, es necesario que esta actividad no sea un simple producto de un plan de trabajo, sino que tiene que ser el producto de nuestra labor diaria, de forma tal que se traduzca en una toma de conciencia por parte del médico de la actividad que realiza, cuya calidad llega a su máxima expresión en la consagración a la misión de asistir al enfermo.

¿Qué cualidades debe poseer un especialista en pediatría?

En cierta ocasión, pudimos conocer de un pensamiento atribuido a un cirujano apache, el cual decía que en medicina todo era desconfianza, o sea, que había que desconfiar de los diagnósticos fáciles, de los complementarios y de toda la actividad que se relacionara con el paciente. Esta desconfianza lo que significa es que no podemos ser negligentes y debemos pensar siempre que nuestro enfermo puede tener algo más importante de lo que nosotros pensamos.

Hay que prestar mucha atención a lo que nos refiere la madre o acompañante, nunca menospreciar los criterios que pongan en nuestro conocimiento; he comenzado con estas reflexiones porque las considero la base del éxito en un buen pediatra.

Pero junto al poder de observación que lo anterior implica, el pediatra es el médico en quien se deposita el tesoro más preciado de cualquier ser humano, que es el fruto de su amor, el niño o la niña, y en consecuencia su calidad humana debe de ser elevada al infinito. Todo lo demás que podamos añadir –competencia, profesionalidad, ojo clínico- parte de esta primera cualidad.

Los resultados de la investigación documental, los testimonios de los que fueron sus compañeros de estudios en la carrera de Medicina, de los que compartieron su vida profesional, de sus hijos, y la información obtenida en la entrevista realizada al Dr. Enrique Meizoso Morales han permitido hacer una valoración de su grandeza como hombre, profesional, padre, esposo y amigo.

CONCLUSIONES

El Dr. Enrique Meizoso Morales constituye un paradigma de humanismo, consagración, dedicación y revolucionario dentro de la comunidad médica de Ciego de Ávila, con una trascendencia nacional e internacional por los diferentes roles y tareas que tuvo que asumir durante su fecunda actividad docente-asistencial e investigativa. El vínculo de los estudiantes de las carreras de las Ciencias Médicas con la historia de profesionales que han dejado un legado dentro de esta esfera de la ciencia, constituye un espacio de trascendental importancia para la contribución a la formación de los valores morales inherentes a su profesión y en correspondencia con el contexto histórico en el que se han formado.

ABSTRACT

As part of the research project, "Outstanding educators of the 20th century", Dr. Enrique Meizoso Morales, specialist in Pediatric and consultant professor of this specialty is selected with the objective of studying the life and work of who is considered distinguished pediatrician of Ciego de Avila

province. It was used as research methods of theoretical level: the historical/logical, biographical or life history and the documentary analysis (box scientific pedagogical dossier) and methods of empirical level such as observation, interview and testimony. In the interview it could see how much human greatness and love to children involve his assistance work; education and management. He conceded a transcendental value to dedication that health professionals should have for their scientific preparation and how important it is in the Pediatric specialty the communication with mother, father and family in obtaining information that would allow reaching a more accurate diagnosis combined with the results of physical examinations and complementary.

Key words: HUMANISM, BIOGRAPHY, PROFESSIONAL PRACTICE.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ciego de Ávila. Facultad de Ciencias Médicas "Dr. José Assef Yara". Dpto. de Cuadros. Expediente de cuadro científico pedagógico.
2. Testimonios de colegas de estudio y de trabajo y familiares del Dr. Enrique Meizoso Morales.